

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 286. *Juércoles, 24 de Junio.* 5 qtos.

~~~~~  
+ + + + +  
**VARIEDADES.**

*Instruccion pública.*

( *Continúa el art. del núm. ant.* )

Los ojos de la Europa entera estan fixos sobre la Nacion española, desde el instante mismo en que haciendo frente á un tirano poderoso, desplegó y reproduxo inesperadamente el mismo valor y magnanimidad que la llevó en triunfo por todo el mundo en los siglos anteriores. La maledicencia extranjera, celosa de nuestra antigua gloria, siempre empeñada en buscar el ridículo de nuestras cosas, ó sus defectos (porque al fin somos hombres, y en toda reunion de ellos abunda, mucho lo uno y lo otro),

está ahora mas que nunca observando quantos hechos públicos merecen por su importancia hacer época en la historia de nuestra revolucion , y tal vez no está léjos el dia en que los sábios de los demas países publiquen escritos relativos á nuestra reorganizacion social. Negar que el decoro de la nacion (en cuanto pueblo culto , y que no quiere ser reputado por salvage ) se compromete con qualesquiera medida indiscreta que haga ver al mundo un atraso en nuestras luces infinitamente mayor que el que en realidad sufren; es carecer hasta de sentido comun , ó no tener ni idea de honor nacional. Un plan general de instruccion pública , esto es, un plan que abrace y comprehenda con método todos los ramos del saber , clasificándolos segun sus filiaciones y puntos de contacto ; eslabonando los análogos del modo mas natural , y estableciendo aquellas líneas de demarcacion , que son como los limi-

tes de la ciencia, segun los modos de ver mas acomodados y ventajosos á la limitacion del hombre; determinando los métodos mas adecuados para la enseñanza de cada ramo; eligiendo entre la multitud de obras elementales, que sirven de introduccion á todas las ciencias y artes, las que deben ser preferidas por su método, claridad, y demas cualidades; calculando, con arreglo á la localidad, poblacion y riqueza de los pueblos el número de establecimientos de toda especie que deben crearse, y clases, ó cátedras de que deban constar; evitando las inconsecuencias de las doctrinas para no pasar, por exemplo, de la lógica de Aristóteles, á la filosofia de Nevvton, y asi en lo demas: mal que ha obligado á los españoles que han querido cultivar las verdaderas ciencias, al duro trabajo de olvidar lo aprendido á tanta costa, para volverse á educar de nuevo y á impulsos de sus solas fuerzas; un plan

de instruccion general, repetimos, que teniendo á la vista el árbol genealógico de las ciencias y de las artes, lo abraza todo, todo lo enlaza, todo lo calcule, y todo lo ponga en su lugar; es sin duda la empresa mas grande, mas sublime, mas vasta, y de mas transcendencia á la prosperidad pública, que puede y ha podido concebir el espíritu humano. La Francia, este pueblo tan odioso como admirable, lo intentó, y realizó quando rebosaba en luces, y quando contaba en su seno los sábios de toda especie por centenas. ¿Pero como lo hizo?... á su tiempo hablaremos de este interesantísimo asunto. Por el momento baste decir que puso en contribucion las luces de mas de mil sabios, ó para hablar con toda exâctitud, que hizo concurrir á la obra quantos hombres habitaban la extension de la Francia, y ántes ó en el momento se habían hecho un nombre inmortal con obras que admira la cul-

ta Europa hasta en sus últimos rincones.

(Se continuará.)

#### POLITICA.

#### *Reflexiones sobre los sucesos recientes, del Norte de Europa.*

La Europa habia respirado desde que en sus dos últimos puntos, habian reducido al tirano, á la humillacion de huir precipitadamente casi sin ejército, y encerrarse en su consternada capital. Este tigre feroz, que se le consideraba sin salida, y sin opinion que volviese á auxiliar su fuerza; en pocos dias, disponiendo de los grandes recursos que pone su imperio y su poder en sus manos, ha podido salir con nuevas fuerzas á detener en su marcha triunfante á los ejércitos aliados del Norte. Forzado, como está, ó de llegar al término de sus proyectos, ó perecer, su misma

desesperacion aumenta sus fuerzas: y su poder, comprometido hasta lo último, le inspira una actividad extraordinaria, y una incansabilidad, que previene à los enemigos (sorprehiéndolos), é impone al mundo por desusada.

Es necesario confesarlo. Miéntas sus contrarios, no lo imiten en estas dotes guerreras, que èl y el estado actual de las cosas han llegado á hacer absolutamente necesarias; las esperanzas de los pueblos serán vanas, y los sacrificios y valor de los españoles (no lo serán, porque tengan que humillarse y sometérsele) sino porque al fin tendrán que perecer todos, como tienen jurado para no ser esclavos. Es una verdad que el que mas anda, llega mas presto al fin, y que miéntas no imitemos los demas la incansabilidad, y esfuerzos extraordinarios de Napoleon, su movimiento ha de ser mas violento y su fuerza mas decisiva. El todo lo expone, por que

su suerte lo tiene comprometido hasta ese punto ; ¿ y lo estamos ménos nosotros, y la Europa , cuya libertad y sosiego son incompatibles con su existencia ? ¿ Como es, que los peligros dan á su alma un impulso tan extraordinario y tan terrible , y los nuestros no nos sacan del órden regular y compaseado, que dexa á su poder las ventajas de uno á mil ? ¿ Con esta conducta se podría nunca creer que la Europa y nosotros hemos querido eficazmente salvarnos ?

¡ Que dolor será que las ocasiones nos brinden con la ocasión de deshacernos del imperio de este monstruo : que la masa de nuestra fuerza reunida pueda ser infinitamente superior á la de que él puede disponer , y que sin embargo la libertad del mundo quede perdida para siempre, porque nuestra voluntad no sea tan eficaz como la suya ; nuestras miras no vayan tan derechas al fin , como las de él ; nuestro im-

pulso no sea tan uniforme, como el suyo, y porque la fuerza de muchos que quieren salir de la opresion sea menor que la de uno solo que los quiere oprimir! Ello es que las ocasiones mas favorables no nos animan á esfuerzos extraordinarios como á él las mas peligrosas; y que la Europa parece algunas veces mas bien espectadora, que interesada en esta lucha. Lo repetimos. O imitar su actividad desmedida, ó sucumbir. Esta es la alternativa en que nos ha puesto nuestra situacion. La fuerza y el impulso corresponden à la eficacia de los deseos; y como los primeros, se pueden medir exáctamente estos últimos. Si el impulso y la fuerza resultan mucho ménos graduados que lo que se necesita, es porque la eficacia de los deseos no es tanta como debe, para vencer, y salvarnos.

*Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.*

A cargo de D. R. Verges.